

Consejo de los Derechos de
Niñas, Niños y Adolescentes

Encuentros Informativos Obligatorios del RUAGA

Registro Único de Aspirantes
a Guarda con Fines Adoptivos



Buenos Aires Ciudad



Vamos Buenos Aires

**Consejo de los Derechos de
Niñas, Niños y Adolescentes**

Encuentros Informativos Obligatorios del RUAGA

**Registro Único de Aspirantes
a Guarda con Fines Adoptivos**



Buenos Aires Ciudad



Vamos Buenos Aires

Autoridades

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Jefe de Gobierno

Lic. Horacio Rodríguez Larreta

Vice Jefe de Gobierno

Lic. Diego César Santilli

Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes

Presidente

Dra. Isabella Karina Leguizamón

Vicepresidente

Dra. Adriana Martínez Bedini

Directora General de Gestión de Políticas y Programas

Dra. Itatí Mariana Canido

Directora Operativa de Programas Especiales de Protección para Niñas, Niños y Adolescentes Sin Cuidados Parentales

Dra. Adriana Barchuk

**Consejo de los Derechos de
Niñas, Niños y Adolescentes**

Bibliografía especializada



Buenos Aires Ciudad



Colaboradores

Agradecemos especialmente la colaboración para la elaboración de este cuadernillo de distintos/as agentes que han desempeñado funciones en este organismo:

Lic. Soledad Alvarez

Lic. Jimena Aranda

Lic. Patricia Carranza

Lic. Bárbara Damelio

Lic. Gabriela Goldstein

Dra. Diana Gondra

Lic. Guillermo Illanes

Dra. Constanza Martínez Pizarro

Lic. Magdalena Orlando

Dra. María Paula Padilla

Lic. Silvina Beatriz Schiavi

Dra. Rosario Sporleder

Lic. Yanina Waldhorn

Lic. Yamila Waldman

LA IMPORTANCIA DEL JUEGO EN EL PROCESO ADOPTIVO

El proceso de adopción se inicia en el contexto donde las niñas, niños y adolescentes y las personas adultas no se conocen, donde las primeras vinculaciones tendrán como fin facilitar la construcción del vínculo parento/filial. El encuentro resulta un punto de inflexión en la trayectoria de los niños y, para los adultos adoptantes, resulta un espacio vincular a explorarse, a construirse.

A los niños y las niñas la adopción les representa, por un lado, la ilusión de tener un lugar en el deseo del otro, pero también reaviva sus temores; a raíz de esto último puede pasar que algunos de ellos asuman una posición defensiva ante las manifestaciones afectivas de los adultos, intentando de esa manera no exponerse a una potencial pérdida afectiva.

Asimismo, en el devenir de ese proceso se espera que las personas adultas asuman de manera responsable el ejercicio de las funciones parentales, lo cual implica hacer de ese niño su hijo, de esa niña su hija.

Dicho proceso se despliega a través de un recorrido dinámico, no lineal, el cual tendrá avances y retrocesos. Para los adultos ocupar el lugar de sostén emocional para que los niños puedan resignificar su lugar de hijo, su lugar de hermano y el de las figuras parentales, les representará un trabajo cotidiano, donde será necesario que cuenten con apertura y flexibilidad para alojar y contener las emociones que expresan y que se despliegan en el nuevo espacio vincular, lo cual facilitará que los niños sientan la seguridad necesaria para desarrollarse en un vínculo saludable.

Por otra parte, los adultos necesitarán desplegar recursos internos y prácticos para maniobrar las propias ansiedades, las fantasías y temores que emergen como parte de la cotidianeidad compartida.

Sobre ello, se puede decir que ese vaivén, es característico de todas las construcciones vinculares y subyace a la propia diversidad familiar. La filiación adoptiva presenta sus propias particularidades, por ejemplo, que los niños y adolescentes tienen una historia que les antecede y que resulta ajena a los adultos y, del mismo modo, les sucede a los niños con los y las adoptantes.

Cabe señalar que los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en situación de adoptabilidad transitaban vivencias de vulnerabilidad psicosocial y, es por ello, que no pudieron continuar viviendo con su familia de origen.

Por lo tanto, en un proceso de construcción vincular con estas particularidades, los niños necesitan encontrarse con adultos empáticos, con capacidad para que dichas vivencias puedan enlazarse con la palabra, con un abrazo contenedor y/o con una escucha despojada de preconceptos negativos, para que, de esa manera, en el **aquí y ahora**, es decir, el actual espacio vincular, les permitan elaborar el dolor que deviene de dichas pérdidas. Dependerán del momento evolutivo por el que transite el niño las características con las que el duelo se manifestará, no será igual en un bebé, un niño que transita la primera infancia, o un adolescente.

Asimismo, cabe destacar que más allá de las particularidades generalizables a las etapas evolutivas, el proceso de duelo será singular en cada uno por las repercusiones subjetivas que devienen de sus propias vivencias, por tal motivo, es tan importante que reciban el apoyo emocional necesario para no sentirse solos en la elaboración de sus duelos.

LA IMPORTANCIA DEL JUEGO ¿POR QUÉ?

El juego constituye para niños y niñas un recurso que les permite explorar nuevas situaciones. Podemos afirmar que el juego configura una expresión privilegiada para los niños considerando que es el modo por el que pueden transmitir y dar a conocer su mundo interno, es el modo de expresión por excelencia en la infancia, comparable al lenguaje para los adultos.

Tomando como referencia los aportes de Donald Winnicott, se puede considerar que en la escena lúdica se pondrá en juego un modo de relación con el otro. El niño habla a través del juego por lo que necesita adultos disponibles -corporal y afectivamente-, en un tiempo, en un espacio y en un ambiente facilitador (condiciones necesarias para el niño: sostén y seguridad, pero también desafío, invitación, suspenso, sorpresa); de esa manera, el niño encontrará condiciones que propiciarán el despliegue vincular.

Como se señalaba anteriormente, cuando se inicia un proceso de adopción surgen sentimientos de ambivalencia, alegría/tristeza, seguridad/inseguridad,

confianza/desconfianza por parte de los niños y las niñas, los cuales resultan esperables ante la expectativa y lo desconocido. Compartir con ellos diferentes experiencias lúdicas les permite elaborar fantasías, sentimientos, deseos, conflictos, temores.

“El juego vendría a ser esa partícula de tiempo y de espacio que nos da la chance, como si fuésemos arquitectos improvisados pero asertivos, de abrir boquetes en la realidad y redefinir la perspectiva desde donde mirar de nuevo todo. Estamos en el mundo, pero de otra forma.” Pelegrinelli.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE QUE LOS CHICOS JUEGUEN?

El juego es un recurso que estimula la imaginación, la inteligencia, se promueven aprendizajes, competencias y la socialización entre pares, generando nuevas experiencias subjetivas las cuales favorecen a la simbolización, el desarrollo cognitivo y afectivo de los niños, niñas y adolescentes.

Es por ello que jugar resulta vital para el desarrollo integral del niño ya que, a través del juego, se ponen en práctica todas las habilidades que favorecen la maduración y el aprendizaje propiciando la estructuración del psiquismo.

Por último, resulta importante destacar que los tiempos vertiginosos en los que se desarrolla la cotidianidad de los adultos repercuten en la manera en la que se establecen los vínculos, en ese sentido se destaca el valor del juego, ya que se presenta como un espacio privilegiado para facilitar el encuentro vincular entre madres, padres e hijos.

DEVENIRES DEL PROCESO. CONSTRUYENDO LAZOS.

¿Qué sucede cuando las personas adultas no pueden contener las emociones que surgen en las niñas y los niños, ni las propias, durante el proceso adoptivo?

En ocasiones, los adoptantes sienten una profunda desazón y frustración al encontrar que lo proyectado en el tiempo previo a la adopción, las expectativas y el tipo de vínculo que se imaginaba establecer, no se ajusta con la construcción vincular en curso. El malestar que vivencian genera la sensación de que a pesar de la disponibilidad que tienen para relacionarse, el trabajo que realizan en pos de afianzar el vínculo, no alcanza.

En reiteradas situaciones, cuando la frustración se instala en los adoptantes, dicho sentimiento se traslada al vínculo, lo cual genera cierto grado de impotencia para afrontar los emergentes que surgen en la construcción vincular. Los niños, niñas y adolescentes, al percibirse en una situación que les provoca inseguridad y desconfianza, se manifiestan a través de sus conductas, las que pueden ir desde la sobreadaptación hasta la indiferencia expresada en rechazo, como un modo de respuesta ante la posición vacilante de los adultos.

Cuando los adultos retroceden por sus propios temores, en los acompañamientos se suelen escuchar frases como: *¿Querrá ser adoptado? Tal vez se quiere quedar en el hogar (...) ¿Será que no soy o somos lo que ellos querían como padres?*

Ante esas expresiones, se puede aclarar que ningún niño ha elegido estar en un hogar y que éstos no reemplazan a una familia porque son lugares que deben ser transitorios. Allí niños, niñas y adolescentes reciben una atención cuidada, pero desde una dinámica colectiva que, si bien les permite desarrollarse en las diversas esferas (salud, educación, recreación), carece de la exclusividad y singularidad que cada niño requiere para sentirse “único”.

Es por lo expuesto anteriormente, que se vuelve tan significativo que los pretendientes adoptantes trabajen de manera reflexiva sobre sus expectativas, sus ideales, sus modelos de crianza; teniendo en cuenta que transitar un proceso de adopción les comportará un desafío para sí mismos, ya que brindarle a un niño, niña o adolescente una crianza contenedora y afectiva, dependerá de la capacidad de alojar la incertidumbre que deviene y es inherente al ejercicio de las funciones parentales desde una perspectiva responsable.

Es por ello que los adultos que anhelan acceder a la parentalidad a través de la filiación adoptiva tendrán que ser respetuosos de los tiempos de los niños, para que definitivamente el encuentro con nuevas figuras parentales les represente la incondicionalidad del amor que implica el lazo materno/paterno/filial.

El acompañamiento que realiza el Área de Seguimiento de Vinculaciones y Guardas con fines de Adopción brinda apoyo y orienta a los adultos para que puedan identificar y trabajar de un modo reflexivo sobre los sentimientos que surgen en la dinámica vincular con los niños y niñas; asimismo, se organizan entrevistas vinculares con ellos, además de espacios de escucha y de trabajo individual.

Dicho abordaje institucional tiene como finalidad brindar los apoyos que se consideren pertinentes para cada configuración familiar, teniendo en cuenta que la construcción de los vínculos implica algo nuevo para todos sus integrantes y que los roles materno/paterno/filial se construyen dándole lugar a lo que no estaba ni podría estar programado en el encuentro con el otro.

Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes